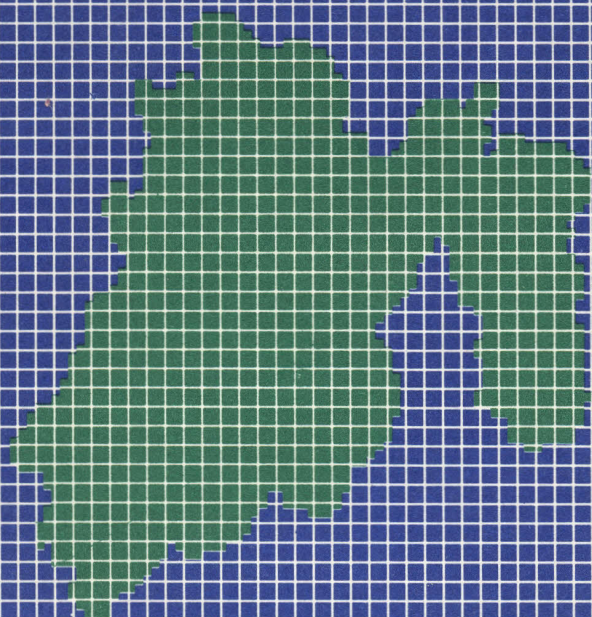


Tercer Encuentro Nacional de Televisoras Estatales



INDICE

— Presentación	7
— Ceremonia de Inauguración	17
— 1a. Mesa de Trabajo: Los contenidos de las programaciones de las televisoras Estatales.	27
— 2a. Mesa de Trabajo: Las Alternativas de Financiamiento.	111
— 3a. Mesa de Trabajo: Las Perspectivas Tecnológicas.	139
— Anexos	157

Dr. Javier Esteinou M.

Universidad Autónoma Metropolitana

Xochimilco.

A partir de 1974 un malestar psíquico cada vez más marcado ha ido aflorando en nuestro ánimo nacional. Este desagrado se ha expresado en el descrédito masivo hacia los gobernantes, el partido oficial y los funcionarios públicos, en la pérdida de confianza en nuestro peso, en el rebajamiento de los hábitos de trabajo, en el aumento de la violencia urbana, en el incremento del stress de la vida cotidiana, en la pérdida cada vez más rápida de las anteriores condiciones de vida relativamente estables, en la ausencia de un proyecto de desarrollo nacional en el cual creer, etc. etc.

Dentro de este contexto en el terreno cultural, ha surgido en los últimos 6 años un interesante movimiento renovador de la conciencia de algunos estados a través de la inquietud por regionalizar 13 sistemas de televisión al interior de la república mexicana. Dentro de este joven proceso se han vertido multitud de nuevas ideas para democratizar la televisión, para reciclar colectivamente las inquietudes mayoritarias de los habitantes, para asumir nuevos espacios de participación ciudadana, para desarrollar diversos proyectos ideológicos, para buscar novedosas fórmulas de financiamiento de las empresas audiovisuales, para modificar la legislación tarifaria con el fin de aprovechar de manera racional las altas tecnologías espaciales, etc., que ha producido un margen de nuevas esperanzas de rescate y crecimiento cultural de algunas regiones del país.

Es por ello, que dentro de este marco de crisis global que nos rodea, hoy día, cobra especial importancia el preguntarnos ¿qué deben hacer las televisoras nacionales y regionales frente a sus auditorios para impulsar un proyecto de superación regional?

A diferencia de la estrategia mercadológica que concibe los receptores como meros consumidores reales o potenciales diferenciados por estratos de ingresos, nosotros pensamos que las televisoras deben comprender a sus auditorios como complejos sectores humanos enmarcados por múltiples problemáticas educativas, laborales, económicas, habitacionales, emotivas, nutricionales, lingüísticas, políticas, etc, que deben resolver para subsistir. Por consiguiente, dentro de esta perspectiva, los medios audiovisuales deben ubicarse a sí mismos como tecnologías culturales capaces de producir cargas informativas o subjetividades específicas que puedan generar concien-

cias prácticas para enfrentar las contradicciones que impiden su progreso.

En otras palabras, las televisoras deben actuar como instrumentos culturales de desarrollo nacional y regional, a través de la distribución de conocimientos especializados por zonas de conflictos, y no como empresas aisladas productoras de abundante información parasitaria desvinculada de las urgentes necesidades municipales y estatales donde actúan.

En la actualidad debemos tener presente que en nuestro país, frente a la tradicional acción del sistema escolar y religioso, la televisión se ha convertido en la principal red cultural capaz de cambiar, con mayor rapidez y agilidad, los valores, las actitudes, los hábitos y las conductas de los receptores, en una idea, de dirigir la cultura cotidiana de cada sexenio de gobierno. Esto es, la televisión se ha transformado en la principal organizadora colectiva de la historia moderna en México. Por ello, es necesario analizar de qué manera las televisoras de los estados pueden colaborar a producir en sus auditorios una cultura de avance nacional y no de retroceso regional.

Para construir este progreso intelectual en el interior de la república, hay que partir del cuestionamiento central: ¿hoy día, qué información es la que deben generar las estaciones locales de televisión frente a los requerimientos de desarrollo que encaran sus públicos?, ¿qué mapas mentales hay que crear para las próximas décadas de la crisis nacional?, ¿qué actitudes colectivas hay que introducir en los ciudadanos para atenuar la caída vertical del país?, ¿qué valores hay que intervalizar para que los mexicanos nos sintamos seguros de ser mexicanos?, ¿qué sensibilidad hay que despertar para fortalecer la cohesión de nuestro estado-nación?, ¿qué caídas culturales hay que armar para rescatar la identidad regional?, ¿qué conductas grupales hay que despertar frente al surgimiento de la nueva tercera revolución industrial que cambiará radicalmente la estructura de nuestra sociedad?, etc., etc.

Hasta el momento podemos decir, que en términos generales, la información que ha elaborado y diseminado la T.V. nacional básicamente ha surgido de los intereses espontáneos, de las presiones burocráticas, de los requerimientos coyunturales, de las "relaciones amistosas", de decisiones improvisadas, del "estado de ánimo" de los

conductores, de propuestas experimentales, de intuiciones "creativas", de oportunidades comerciales, de "compromisos contraídos", etc., pero no ha emanado del exámen profundo y sistemático de las necesidades estructurales que enfrenta y requiere satisfacer el proyecto de crecimiento de la nación. De aquí, el gran abismo que se ha producido entre la cultura televisiva que han inculcado las instituciones audiovisuales y las deprimidas condiciones de vida que soporta la población mayoritaria de los municipios del país.

Para evitar caer nuevamente en esta gravísima desviación, es imprescindible que las televisoras regionales planifiquen orgánicamente la elaboración de su información audiovisual a partir del diagnóstico de las principales carencias que requiere resolver cada zona de desarrollo de la nación. En otras palabras, a través de las televisoras y de otros medios de comunicación se deben producir distintos paquetes informativos envueltos en todos los géneros audiovisuales atractivos (telenovelas, mesas redondas, series informativas, programas grabados, películas, series de concursos, videos espectaculares, etc., etc.) cuyo contenido genere una conciencia que permita enfrentar las diversas urgencias que encara cada comarca de la república mexicana. Esto significa que hay que elaborar a través de la televisión nuevas políticas de programación, y por lo tanto, de educación formal e informal de los públicos, que partan de la localización de los conflictos objetivos que determinan la vida de los auditorios.

De lo contrario, de no efectuarse esta urgente y estratégica racionalización del flujo televisivo, se seguirán produciendo monumentales volúmenes cotidianos de información innecesaria. Que no se relaciona con las exigencias subjetivas que requieren adquirir los públicos y desvía y automatiza su conciencia, evitando el avance social de los mismos con su consecuente retroceso humano. Ante esto nos preguntamos ¿qué sentido tiene el que la T.V. pública y privada inunde de 110 horas diarias, 770 horas semanales y 3080 horas mensuales los hogares mexicanos? ¿qué le deja al país la difusión masiva de tantísima información desvinculada de nuestros principales problemas nacionales?

Creemos que de nada servirá el enorme esfuerzo administrativo, político, tecnológico, de capacitación de recursos humanos, creativo de organización, de movilización, etc., que exige la regionalización

televisiva, si toda esta infraestructura no es enfocada al cambio de nuestra mentalidad sobre los grandes problemas nacionales. Si la televisión no sirve para esto, nos preguntamos ¿qué sentido puede tener su presencia en el país?, ¿si la televisión colabora a entretener, divertir e informar pero no contribuye a la transformación humana de la población, qué la puede justificar? ¿si no es útil para estos fines, por qué no dar paso entonces a otras relaciones de comunicación más vitales como son el encuentro familiar y los vínculos personales que tanto ha desplazado la presencia de la televisión?

Pensamos que en este periodo de descomposición acelerada por el que atraviesa nuestra sociedad el único sentido que fundamenta la existencia de la televisión es el aprovechar al máximo su gran potencial pedagógico para producir mayores niveles de conciencia sobre nuestras problemáticas, que nos sirvan para organizar a los municipios del país de forma que permita recobrar los hilos del proyecto nacional perdido y aminore la crisis global que nos desintegra como nación.

Para gestionar esta nueva relación televisiva con su auditorio, creemos que es recomendable que las estaciones de video contemplen los siguientes ocho procedimientos para regionalizar orgánicamente la producción y distribución de su información en función a las demandas de bienestar que exige cada zona de evolución del territorio mexicano.

1. — Es necesario determinar los mapas de cobertura televisiva que abarca cada estación, para conocer con precisión los tipos de auditorio que cubre.
2. — Es fundamental conocer los hábitos de exposición televisiva que practican los receptores, así como el uso grupal y personal que se hace de la información que reciben.
3. — Ya localizados los públicos y sus tendencias culturales se requiere examinar el perfil de esta vida particular de cada sector. Para esto, es imprescindible considerar la articulación de un gran número de indicadores que condicionan el desarrollo de los grupos sociales, como son, las tasas de crecimiento demográfico, la composición por sexos y edades, la superficie territorial que ocupan, la densidad de población, el promedio urbano y rural, los hábitos alimenticios, el porcentaje de población activa e inactiva, la distribución de ingreso, el nivel de alfabetismo, las características de la vivienda, la tradición familiar,

los sistemas de cultivos, los cuadros de salud, el credo religioso, los ciclos culturales de las comunidades; la situación ecológica, las formas de producción, las estructuras mentales, etc. etc., para definir la jerarquía de necesidades que hay que abordar en los diversos núcleos de receptores.

4. — Una vez ubicadas las prioridades de desarrollo, habrá que unificar las problemáticas por regiones similares para elaborar una zonificación de tratamiento informativo a través de la televisión. Este abordamiento deberá distinguir la presencia de conflictos estructurales que localizan su origen en problemáticas de largo plazo, y los coyunturales que aparecen repentinamente y se desvanecen en periodos cortos.

5. — Ya construida la zonificación televisiva del país por necesidades de desarrollo, se deberán preparar junto con los órganos de gobierno especializados en cada rama y la participación de sociedad civil, los paquetes de información o subjetividad adecuada, bajo los formatos de presentación más atractivos (telecomedias, concursos, programas espectaculares, etc.) para atacar las diversas problemáticas que impiden el progreso regional del país.

Esto implica que las televisoras deben dejar de funcionar como empresas aisladas del resto de las secretarías y órganos de gobierno, para trabajar en forma intersectorial produciendo y difundiendo aquellas informaciones orgánicas que apoyan las acciones de desarrollo concreto que ejecutan los distintos aparatos del estado.

Así por ejemplo, en la zona norte a través de la información que transmiten los medios de difusión, hay que prevenir a los ciudadanos, para que adopten las precauciones necesarias para evitar en primavera y verano, especialmente en la población infantil, las deshidrataciones y las enfermedades infecciosas como la tuberculosis y la gastroenteritis. De igual manera, en la temporada de invierno hay que aleccionar a los públicos para protegerse de los padecimientos bronquiales, traqueales y respiratorios que se han convertido en la primera causa de mortalidad en esta área.

En la zona centro se requiere instruir masivamente a los campesinos y ganaderos para encarar conjuntamente al gusano barrenador que provoca cuantiosas pérdidas anuales sobre más de un millón de cabezas de ganado vacuno. De igual manera, es central capacitar permanentemente a los productores de cítricos para combatir la mosca

de la fruta que ocasiona enormes pérdidas en las economías locales, etc.

En el Valle de México y las principales ciudades de la república hay que evitar que la población se siga concentrando en el D.F., donde hasta el momento está reunida el 22% de la demografía nacional sumando más de 17 millones de habitantes y agregándose anualmente más de 900 mil personas extras que emigran del campo. Esto hará que para el año 2000 la ciudad de México sea la urbe más grande del mundo, extendiéndose hasta Toluca, Chalco y Texcoco. De igual manera, es prioritario educar a los ciudadanos del D.F. para que canalicen por las vías adecuadas de desalojo 3,000 toneladas de basura que diariamente son abandonadas en distintos lugares indebidos de la ciudad, provocando con ello la contaminación ambiental y la proliferación de miles de roedores dañinos.

De igual forma es imperioso formar una cultura del aprovechamiento racional de los recursos naturales, especialmente del agua, pues cada vaso extra de líquido que se trae a la ciudad de México cuesta un millón doscientos mil pesos, y se desperdicia el 30% del caudal que llega. Tan solo en los muebles de baño se pierden 700 millones de litros diarios que son suficientes para atender las demandas de dos millones 800 mil casas habitación, etc.

En la zona sur es urgente producir conciencia ecológica para proteger diversas especies animales en extinción como son los quelonios, el camarón, el manatí, el venado, el lagarto, la codorniz, el faisán, varios tipos de peces y otras especies más. Se requiere proteger drásticamente la selva campechana donde la deforestación y la quema de árboles provocan la pérdida de 80 mil metros cúbicos de reservas verdes. Es urgente capacitar a los apicultores para enfrentar la inminente entrada de la abeja africana que amenaza con aniquilar la industria de la miel en el país y desplazar nuestra nación como el tercer productor mundial de este producto, etc.

A lo largo de todo el territorio es necesario atenuar el alto índice de enfermedades respiratorias que provocan que México ocupe el tercer lugar mundial en defunciones por estas causas. Hay que modificar los hábitos alimenticios contrarios por costumbres sociales y conceptos culturales equivocados que han creado más de 20 millones de mexicanos obesos que dañan seriamente su salud. Es urgente atender al 65% de los niños menores de 5 años que actualmente se encuentran

desnutridos y a 35 millones de adultos subalimentados. De igual manera, hay que reducir el crecimiento de la natalidad del 4.5% en las ciudades medias y del 3.9% en las urbes fuertemente concentradas como son Guadalajara, Monterrey y el área metropolitana.

También es prioritario frenar la expansión del alcoholismo en nuestra república, pues el costo social es tan alto que el 6% de la población adulta es víctima de esta enfermedad, el 35% de los actos delictivos se relacionan con este vicio, provoca la pérdida de 36 mil horas de trabajo al mes, es causa del 17% de los suicidios, genera el 12% del ausentismo laboral, y ha colocado a la cirrosis hepática entre las 10 primeras causas de muerte de la población. Es fundamental propiciar el apoyo cultural para la producción de alimentos, pues de ser un país tradicionalmente exportador de granos, en las últimas décadas nos hemos convertido en un gobierno importador de nutrientes. Así, nada más en 1985 compramos del exterior 8.1 millones de toneladas de alimentos y tuvimos un déficit de 2 millones de toneladas de oleaginosas, lo que coloca seriamente en peligro nuestra soberanía alimentaria.

También es urgente producir un pensamiento sexual antimachista en la población masculina que contenga más de sesenta mil violaciones anuales que padecen nuestras mujeres del país, etc., etc.

Dicha información debe ser diseminada de manera selectiva según las problemáticas de desarrollo que se presentan a lo largo y ancho del territorio mexicano. Para ello, contamos con la moderna infraestructura de transmisión regional que ofrece el sistema Morelos de satélites, a través del cual se puede generar un nuevo proyecto de programación nacional, cuya información se vincule con los procesos de solución municipal de las principales carencias que persisten en el grueso de la población.

Hasta el momento podemos afirmar que el funcionamiento global de la T.V. a través de la red federal de microondas, solo ha permitido que los diversos auditorios del país hayan sido tratados de forma homogénea. Sin embargo, con la facultad de alta direccionalidad informativa que proporciona la banda del complejo Morelos, los distintos núcleos receptores pueden ser abordados paralelamente en todo el país de forma diferenciada.

Esto posibilita técnicamente que el proyecto cultural de la televi-

sión se regionalice en todo el territorio, y que con ello, se atienda informativamente la resolución de los diversos conflictos sociales existentes en las numerosas comunidades marginadas de la república mexicana. Esto elevará a la T.V. a una nueva fase histórica de evolución: el fomento al desarrollo nacional y regional.

Por lo anterior, pensamos que este nuevo progreso material que la revolución científico técnica ha aportado a la radiodifusión, no debe ser empleado para el apoyo de las irrelevantes actividades tradicionales como ha sido el fomento al simple entretenimiento, la diversión y la comercialización, pues sería el desperdicio de este importante adelanto cultural. Sin duda alguna, sostenemos que debido a la acelerada descomposición social que vive el país, este avance debe ser aprovechado para impulsar el desenvolvimiento de las múltiples regiones atrasadas del territorio nacional.

6.— Simultáneamente a esta acción se deberá implementar un programa permanente de evaluación de cambios de actitudes y de modificación de los conflictos originales en cada rincón de la república, derivados de la difusión televisiva.

7.— Habrá que nutrir y adaptar sistemáticamente la producción de contenidos culturales a las nuevas circunstancias que arroja la investigación sobre los grados de conciencia producida y el cambio de comportamientos alcanzado en el auditorio.

8.— Finalmente, para aprovechar a la televisión como instrumento de desarrollo nacional y regional habría que enfrentar la pregunta base ¿cómo financiar a las estaciones para alcanzar estos objetivos? ¿creemos que a reserva de aceptar las formas tradicionales de adquisiciones de recursos financieros como son la venta de publicidad, la modificación de reglamentos tarifarios, la aceptación de subsidios estatales, la comercialización de series, etc., la principal fuente de financiamiento provendría del Estado en la medida en que se rompa el concepto hollywoodense de televisión que ha permeado fuertemente a la televisión mexicana, y se comprenda ésta como un instrumento de desarrollo nacional y no como espectáculo colectivo.

Es decir, desde el momento en que se produzcan cargas informativas que actúen como catalizadores del desarrollo social o como correctivos de las grandes desviaciones nacionales que le ahorran al Estado cifras estratosféricas en otras áreas del crecimiento nacional,

el Estado comprenderá la importancia neurálgica de financiar la operación de las estaciones televisoras. Así por ejemplo, si se le hiciera comprender al Estado que a través de las campañas de planificación familiar que de 1970 a 1986 difundió la televisión, y otros medios de comunicación, se redujo la tasa de crecimiento demográfico del 3.5% al 2%, descendiendo la población de 90 millones que seríamos en este momento a 80 millones de habitantes que somos ahora. Esto significa que con apoyo de la T.V. y otros órganos de gobierno, el Estado mexicano se ahorró atender a 10 millones de ciudadanos más en el terreno del empleo, salud, educación, vivienda, alimentación, recreación, etc., lo que representa un ahorro astronómico de recursos económicos, una de cuyas partes tendría que orientarse al financiamiento de la T.V. pública para proseguir esta meta.

De igual forma, si se produjese una firme cultura ecológica en los ciudadanos que enfrentara la devastadora tendencia destructora que se tiene en esta área, el Estado mexicano se ahorraría enormes inversiones que periódicamente requiere aplicar para corregir estas desviaciones sociales, como son los recientes 5 mil millones que invirtió PEMEX en la instalación de equipos anticontaminantes en Coatzacoalcos, los **35 mil billones** de pesos que actualmente cuesta limpiar el aire del Distrito Federal, los 2 mil millones de pesos que hoy día se destinan a combatir la contaminación de las playas de Veracruz, los mil millones de pesos que se destinarán este año para sembrar 80 millones de árboles en el Valle de México, o los 2,600 millones de pesos que se invirtieron a principios de este año para descontaminar el Río Nuevo en Mexicali, Baja California. La presencia de esta cultura podría ahorrar al Estado la erogación de enormes inversiones, una de cuyas fracciones se debería destinar al apoyo de la T.V. para continuar esta labor.

De la misma manera, si se produjera a través de la televisión una cultura de aprovechamiento racional del agua que evite que de los 40 mil litros por segundo que diariamente entran a la ciudad de México, el 30% del caudal, es decir 12 mil litros diarios se desperdicien. Esto implica una pérdida anual de más de 20 mil millones de pesos por este concepto que serían suficientes para abastecer del líquido a ciudades como Monterrey y Guadalajara. De revertirse esta tendencia por la acción televisiva. El Estado rescataría una enorme

suma de ingresos, una de cuyas porciones se debe dirigir al financiamiento de la T.V. para avanzar en este objetivo, etc.

Con el seguimiento de estos procedimientos para construir políticas culturales, se puede contrarrestar las tendencias voluntaristas que permiten la producción de información colectiva desde posiciones "Autónoma" o "Independientes" de los problemas nacionales: debemos evitar seguir haciendo televisión para nosotros mismos.

Sintetizando, podemos decir que de no diseñarse las políticas de comunicación de las televisoras regionales desde los principales conflictos que obstaculizan el Desarrollo Regional, se volverá a vivir la profunda contradicción existente entre Cultura Nacional y Proyecto de Desarrollo Global que se ha arrastrado en las últimas décadas. Cada uno se dispara por senderos distintos: la cabeza social avanzará por un lado y el cuerpo social por otro.

No podemos olvidar que la superación de la crisis nacional requiere la producción de un nuevo eje cultural, y este, en nuestro país, creemos que hoy día, gira alrededor de la renovación de los medios de comunicación regionales.